

Cinco años después

El mundo, a cinco años de los acontecimientos del 11/9, no es más seguro.

Por: Francisco Beltranena.

Impresionante me ha resultado la clase del Seminario de Política que he dado ayer por la mañana. Se celebraban cinco años de los trágicos acontecimientos producidos por los ataques terroristas a los EE.UU. continentales y, tal como lo imaginé, ninguno de los alumnos recordaba exactamente lo que había sucedido.

Tendrían en aquel entonces entre 13 y 15 años, y si bien se habían enterado, no tenían ni la menor idea de los hechos y de los efectos que provocaron.

Una plática introductoria fue seguida de una serie de videos que recordaban los ataques a las Torres Gemelas de lo que era el World Trade Center. La atención que prestaban me comenzó parecer sospechosa. Y tenía razón. Siete minutos bastaron para comenzar a ver alguna que otra lágrima que rodaba por las mejillas.

El plan de clase tuve que alterarlo. Debía conjuntar los hechos sucedidos hace cinco años con la interpretación de lo que hoy en día sucede en el conflicto del Medio Oriente. De suyo, se hacía necesaria una catarsis que los descompensara de aquellas espantosas escenas que habían observado.

A más de alguno le parecerá excesivamente sentimental la reacción de jóvenes de entre los 18 y los 20 años. A mí, no. Comparto con ellos varias horas a la semana y he aprendido a interpretar sus aspiraciones y sus frustraciones.

Entiendo perfectamente que la ausencia de un paradigma claro que les permita ver el futuro con optimismo les afecta seriamente. Y no son ellos los únicos. Si pasásemos un video de los hechos de violencia que se vivieron en la Ciudad de Guatemala y sus alrededores la semana pasada, probablemente las reacciones hubiesen sido mucho peores.

Con el desarrollo de la sociedad de la información y los avances tecnológicos para la comunicación, el mundo de hoy, cinco años después, es mucho más abierto, pero al mismo tiempo más cerrado. Abierto, porque hay un inmenso caudal de información disponible; más cerrado, porque el volumen es tan grande que no hay tiempo para interpretarlo e intentar comprenderlo.

Hace apenas unas semanas éramos testigos del desarrollo del conflicto armado desatado por los ataques de Hizbulá al Estado de Israel. El impacto que en todos tuvo es producto indiscutible de los avances en las comunicaciones, al extremo que el frente mediático resultó más decisivo que nunca.

El bombardeo israelí a centrales eléctricas, telefónicas y canales de televisión (Al-Manar TV en especial), intentaron volver sordo, ciego y mudo el sistema de comunicación del adversario, lo que a la postre resultó ineficaz. Estuvimos enterados de prácticamente todos los pormenores a nivel mundial, aunque en Líbano no lo estuvieran.

Los teléfonos celulares, las cámaras miniatura y los blogs de los combatientes o de los testigos oculares de los acontecimientos permiten actualmente una difusión global casi instantánea de imágenes. Los bombardeos, por intensos que fueron, no pudieron destruir las redes de Internet, la que fuera concebida para resistir ataques nucleares.

Todos estos avances en las tecnologías de información y comunicaciones son unas de las cosas que han cambiado tantísimo en cinco años. El mundo es cada día más plano y pequeño gracias a ellas, y el dolor humano o la tragedia llegan cada vez a más cantidad de personas.

Estos avances no se han limitado a la tecnología de la información. Los hemos visto en la calidad de explosivos, ahora de tipo líquido, que han intentado desarrollar los terroristas que pretenden poner de rodillas a Occidente.

El mundo, cinco años después de los acontecimientos del 11/9, no es más seguro, desafortunadamente. Algunos estamos conscientes de esto, aunque una inmensa mayoría lo ignore.

El Medio Oriente se ha convertido en el lugar más peligro del planeta y el lugar donde se originan los grandes problemas de seguridad en Occidente.

Acontecimientos como el robo en el aeropuerto ocurrido la semana pasada ponen en serio predicamento al Estado de Guatemala, situación que sólo ratifica la endeble condición de gobernabilidad que tiene.